

Mis cartas tristes a...

A. Terraza (hijo)

CHARLIE RIVEL

Querido Charlie Rivel:

Hoy, al verle en la Televisión, me he puesto muy triste. Al verle entrar en su camerino, con la silla en la mano derecha, la guitarra en la izquierda y llorando, me di cuenta de que algo malo estaba ocurriendo. Al verle llorar de ese forma me he sentido mal, sobre todo sabiendo que la misión que siempre ha guiado su vida ha sido hacer la felicidad de todos los niños del mundo.

Esa misión, de hacer reír tan difícil de conseguir, según dicen Vd. lo ha logrado como nadie, le digo que «según dicen». Porque yo, nunca le he visto actuar en directo. A mí nunca me hizo reír, quizás esto sea debido a que yo no pertenecía a esa clase de niños a los que llegaba su circo. Muchos como yo, hemos tenido que esperar muchos años para saber que existía un payaso universalmente famoso. Concretamente yo me enteré ya ha pasado los dieciocho, cuando ya la infancia empieza a desvanecer y abres los ojos hacia camino de la vida. Como antes le digo nunca le he visto en persona y créame que lo siento. Sé que aunque Vd. no me conozca, debo darle por aludido, ya que Vd. a pesar de actuar delante de un reducido número de niños siempre pensaba en el resto, en aquellos que como yo nunca pudimos verle y por eso quiero que sepa, que desde la primera vez que oí hablar de Vd. he tenido hacia Vd. adoración. Una adoración, fuera de lo normal; desde aquel día, me sentí como uno más de esos niños que nunca le regatearon una sonrisa. Uno más de esos niños a los que Vd. hacía por unos momentos vivir, en un mundo de fantasía y en el que las penas estaban muy lejos. Pero como, luego dice en su anuncio. ¡Hay niños que no se rien! Sí, mi querido Charlie, hay niños; tristes porque tienen hambre. Estoy seguro, que Vd. que ha recorrido todo el mundo con su mensaje de paz y alegría; con su mundo de fantástico paraíso debajo del brazo, embarcándolos en una nave en la que Vd. era el Gran Mago de rochador de sueños. Sueños que para muchos niños no han existido ni existirán jamás. Vd. que ha convivido con ello lo saben mejor que yo, y por eso ha tenido esa buena idea, una gran idea; que todos nos hagamos socios de UNICEF. Pero yo, dentro de mi ignorancia, sin tartar de menospreciar su bella idea ni tampoco a esta organización que tanto bien hace por los niños del mundo, propongo otra idea; que nos hagamos todos socios de los niños de España. Sí Charli, de los niños de España. Quizás puede pensar que el resto de los niños no me importan y no es así, lo que ocurre es que en España, hay muchos niños que no rien porque tienen hambre. Muchos niños que no tienen ropa que ponerse y llevan los pies ensangrentados porque tampoco tienen unas tristes alpargatas que ponerse. Muchos niños que no saben nada de Vd. y lo que es peor tampoco saben, ni están recibiendo ayuda de UNICEF. Muchos niños que ven a sus padres desesperados, viendo pasar un día tras otro sin que llegue el trabajo deseado. Sin poder clavar sus garras en nada, para arrancar un alimento que ni a los animales se les niega. Unos padres en su desesperación pueden llegar a odiar, en ocasiones a sus propios hijos, al no poderle dar un trozo de pan que llevarse a la boca.

Este es el motivo de esta carta. Pero no quiero hacerle con ella culpable de esta solución. Estoy seguro de que Vd. es una buena persona, sin conocerle, estoy convencido; de que es bueno como pocos existen, su obra lo ha demostrado a lo largo de su vida, ya que de otra manera no hubiese tenido ese fruto. También estoy convencido que el motivo por el que ha protagonizado este anuncio, es que Vd. también se siente inquieto por el futuro de todos los niños del mundo, pero aquí en España, muchos de los padres que han visto este llamamiento suyo en la televisión, en principio se han reído, para después muy dentro de ellos estallar en un mar de lágrimas al recordar que ellos no pueden hacerse socios, porque simplemente, no tienen nada que dar a esos niños del UNICEF... que tienen en su casa.

Marcha, marchosa con «Oriol Tramvia»

en la boîte del Casino

Como doscientas personas y pico estaríamos el pasado viernes, en la remozada sala, lo del pico lo decíamos porque no estuvimos en taquilla, pero más bien diríamos que un piquito corto. Con una publicidad a base de octavillas, todas en la «Clave Street», parecían haber ido a parar, con la pancarta del C.I.T., o del Ayuntamiento, o del JIM, o de quien sea, con «posters» de dos días antes, poca gente más podían esperarse los rectores, de la polémica entidad, que acudieran para darse un «marchoso» con el Tramvia. Con el sonido de la sala, al igual que la vez anterior, pero que, a más vacío aún sonaba peor (lo de anterior va por la «Dharma»), y con un retraso inconcebible de más de media hora sobre el anunciado, hicieron de teloneros un grupo anunciado como «ESTRELLAS EN EL CIELO», y que resulta que se llaman «CRISTALES...» (ahora ya no sé si es en el cielo o en el desierto). Larga su actuación de teloneros, y si bien a la primera pieza prometían, la cosa fue perdiendo alicientes, entre sonidos «Shadows» y «progresía Dharma», la voluntad, pudo más, y a base de actuaciones mejorarán sin duda.

El «ORIOLE TRAMVIA», empezó frío, que no es lo mismo que alegre y voluntarioso. Piezas antiguas, nuevas y ritmo con afonía, sobre todo al final. Bueno, de lo que parecía ser al final, porque ahí, sí se animó la cosa, y desde «La presó de Lleida» hasta «Baixant de la font del Gat», en una media hora de propina memorable, la cosa quedó con gusto a poco, porque la gente quería más, pero el bueno del Oriol, no podía ya con su garganta. Y a eso de la una y cuarto, se dio fin a la fiesta.

Lo dicho, a repetir las sesiones, cuidar la promoción, o aprender a promocionar (que pregunten a los de Montmeló), que no suban mucho los precios de taquilla y sin teloneros, o en todo caso a comenzar puntuales joder, que para eso se anuncia a una hora determinada. Nos veremos con «Iceberg», mejor dicho, nos habremos visto cuando esto salga, y «Los Miven».

F. Nadal Cribillers